



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 29. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Agosto 1875 | Se publica en diez distintos idiomas. — Año XXV

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Túnica de última novedad.—Dos trajes para señora.—Vestido elegante para niña.—Túnica de encaje.—Vestido para casino.—Traje de paseo para el campo.—Vestido escotado para niña.—Vestido bordado para niña.—Fichú de encaje.—Vestido con cuerpo abrochado por detras.—Traje adornado con rufes de muselina.—Mantelo y coraza guarnecido con bordados.—Mantelo y coraza de encaje.—Vestido con túnica rayada.—Vestido con túnica de cuadros.—Peinado para jovencita.—Peinado para señora casada.—Toquilla de encaje para señora de respeto.—Sombrero Giróflor.—Cenefas bordadas á punto ruso.—LITERATURA: La mujer segun la historia, por Emilia Martin de Iñaz Perez.—Poesía, por Jerónimo Couder.—Soneto, por el Dr. Lopez de la Vega.—Esperanza, por A. de la Ranza.—Charadas.—Variedades.

REVISTA DE MODAS.

Lo retrasado que ha venido este año el calor ha hecho que ahora á fin de Julio y principio de Agosto, se haga sensible la emigracion veraniega, y se animen verdaderamente los conciertos y fiestas nocturnas en los jardines de la capital: cuando en los otros años el calor ahuyentaba de su casa á las lindas madrileñas, en este no les ha permitido más que refugiarse en los teatros y pedir á un abrigo algo pesado remedio á los inconvenientes de un traje ligero, que era un verdadero contrasentido con la temperatura, aunque corriese muy adelantado el mes de Julio. ¡Hasta el tiempo tiene sus caprichos de vez en cuando!

Las modistas se han señalado esta última quincena en caprichosos vestidos para viaje y campo, habiéndose admirado tambien en los conciertos de la Alhambra, que tienen el privilegio de reunir á lo más distinguido de nuestra sociedad, vestidos en los que no se sabia qué admirar más, si la buena combinacion de las telas ó la correccion de las hechuras. Hoy el campo de la Moda es tan vasto, las telas tan variadas, se permite tanto al capricho, se prodigan de tal modo los modelos, se ve tanto y tan bello, por fin, que á la persona que se viste mal podría arrojarle cualquiera la primera piedra. Una señora puede ir sencilla; mal vestida jamas.

Entre las últimas creaciones figuran para diario y viaje, esto es, para trajes sin pretensiones, las rayas y los cuadros combinados con tela lisa y adornadas de plegados y bordados en blanco, dispuestos segun el capricho de la modista: las mismas telas cortadas al biés ó al hilo ofrecen otra variedad y realzan doblemente un vestido. En este género os recomendaré uno de batista cruda color de maíz y madrás á cuadros maíz y violeta: la falda, casi redonda, no lleva más que un volante al biés de la tela de cuadros, pegado á frunce con cabeza, y la falda montada á pliegues á la inglesa en toda la parte de atras: mantelo á cuadros cortado al hilo y cerrado por detras con gran lazo de seda color de violeta; coraza bien entallada, con un biés de cuadros un poco más alto del borde, y cuello vuelto de adelante de cuadros al biés; la manga iba figurando jaretas en redondo toda ella, terminando abajo por un plegado en sentido contrario y un volante al biés del madrás de cuadros. Este traje, sin cola y con un sombrero



1 y 2. Vestido para señora.

1 á 3. TRAJES PARA SEÑORA Y NIÑA.

3. Vestido para niña.

de paja forma *Ofelia* con lazos de terciopelo negro y corona de violetas, es delicioso para pasear por la playa y para noches de pocas pretensiones en los jardines del Buen Retiro. En cambio para las noches de concierto el lujo despliega todas sus maravillas, y se ven trajes ricos al lado de otros vaporosos, frescos, ligeros, que son los de verdadero lujo en el estío. Para este objeto acabo de admirar un modelo recién llegado de Paris, y que consiste en un vestido de *bagere* blanco, de inmensa cola, y cu-

gran lazo de color por detras. Las mangas, para que destaquen del cuerpo, se hacen bullonadas sin forro, de color y solo con entredoses correspondientes á la falda. Nada más distinguido que este vestido blanco. Como trajes ligeros de la estacion, hácese tambien de linon de colores, con bordados en su color, para lo cual han venido telas y guarniciones bordadas en todos colores, por lo menos en los más usuales: además los bordados blancos se emplean con los vestidos de color, realzándolos notablemente.

bierto hasta la mitad de la falda por volantes fruncidos: el delantal es un verdadero echarpe ó chal de la misma tela, que se coloca plegado como una faja, y va á terminar sobre la cola bajo un lazo con caidas flotantes: un rizado de la misma tela orilla los dos bordes del chal, y acompaña á esta distinguida falda una chaqueta-frac (porque la aldeta se prolonga cuadrada por detras) de faya azul pálida guarnecida de encajes blancos, y que lleva una drapería en la aldeta, que partiendo de los costados termina en el centro de atras bajo un lazo muy rico y con caidas. Las mangas, azules, van sujetas con botones para poderlas suprimir y dejar las blancas del vestido, completando este traje un sombrero de paja de arroz con corona de miosotis.

El blanco es siempre el color de los trajes de verano, y sea cualquiera el gusto de la Moda, los blancos de organdí se sostienen siempre: este año que se llevan telas pesadas aun en esta época, como son las lanas, piqué, madrás y otros mil tejidos que no tienen nada de ligeros, figuran entre ellos muy dignamente los trajes blancos de organdí, sobre todo para las jóvenes, obedeciendo como es natural á las modificaciones impuestas por la Moda. Los trajes altos son indispensables, y aun estos vestidos que suelen llevar viso de otro color, este no se permite más que abierto en pico ó en cuadro, pero alto de la espalda y del hombro: sobre estos cuerpos y para estos vestidos es de muy buen gusto una coraza hecha á tiras de muselina y entredoses bordados ó de encaje, que se juntan en el talle, abriendo gradualmente en la espalda y aldeta. El efecto de estos cuerpos sobre otro azul ó rosa es encantador, y la falda se adorna con volantes plegados y entredoses á la cabeza sobre cinta igual al forro del cuerpo, completándole mantelo hecho á tiras y entredoses, y cerrado con

Para trajes de casa se hacen también atavíos muy ricos, gracias á la aplicación de los bordados. Los peinadores blancos se enriquecen por delante con bullones y guarniciones bordadas, que se repiten en la manga y escote, si no adornan además como cabeza un volante que suelen llevar alrededor: las chaquetas de mañana, holgadas y que se ponen con cualquiera falda, se hacen de piqué ó de nanzouk con guarniciones á la inglesa, que adornan además el escote en corazon y los bolsillos que van en los delanteros; estas chaquetas, *salidas de cama*, no faltan hoy en el equipo de ninguna señora y son de gran utilidad. Además de ellas y de los peinadores se hacen batas de organdí con verdaderas cascadas por delante de bordados y lazos azul ó rosa, tan distinguidas, tan poéticas, que parecen el capricho de un pintor. La forma de ellas es princesa por delante y con costadillo por detras, que deja dos grandes pliegues interiores en el talle. El buen gusto no autoriza que estas batas se ciñan del talle con ninguna clase de adorno.

Terminaré recomendándolos como accesorios de vestir para joven, los fichús *Lamballe*, *Aldeana* y *Carlota Corday*. Cualquiera de ellos sobre los trajes de campo sujetos con un lazo en el pecho, tienen una gracia sin igual: como lencería de diario la blanca con orillas de color ó la de percal á cuadros colocados en biés. Y como abrigos para por las tardes en la playa, el *capulet*, pequeña esclavina cuya manga está figurada por el mismo vuelo, y de la que acaba de ofrecernos modelo EL CORREO en sus últimos números. Esta prenda se hace en paño flexible, vigonia ó cualquier otro tejido de lana en colores oscuros: su adorno son algunos pespuntos alrededor. También es de muy buen gusto la manteleta-albornoz de punto de lana blanca, que envuelve toda la figura con marcada distinción.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA SEÑORA Y NIÑAS

1 y 2. *Vestido con túnica cruzada por detrás.*—El patron de esta túnica, de gran novedad, le recibieron nuestras lectoras en Enero, y ahora el mismo modelo se reproduce en tussor color crudo y en tussor bordado blanco y crudo. El núm. 2, que presenta la túnica por detras, muestra un vestido de seda habana y túnica de granadina negra brochada, con coraza igual: la manga del vestido núm. 1 está adornada de bieses, que cruzan sujetos con un boton, y son de tussor, como los volantes plegados que adornan el traje, que es de tussor bordado blanco y crudo, dejando libre la parte de adelante que figura unirse con presillas y botones á la parte de atras. La túnica lleva bolsillos: la manga del del núm. 2 va adornada de plegados.

3. *Vestido para niña.*—Es de piqué blanco guarnecido de entredoses y bordado á la inglesa: los entredoses van bordados en tul de red gruesa y figuran la túnica y adornan la cabeza de la guarnicion y escote: la tela va recortada por debajo. La guarnicion ancha bordada á la inglesa adorna el pié del vestido y manga corta.

4 Á 7. PEINADOS.

4 y 5. *Peinado para señora casada.*—Este peinado que nuestros grabados presentan por delante y por detras, es propio de señora casada: el cabello de adelante va dispuesto en bandós rizados, y el cabello de atras, atado muy alto, forma castaña floja sujeta por un lazo, completándole corona de cordón postizo sujeto por peina de concha. Una barba ó toquilla de encaje se prende rizada á los lados de la castaña.

6 y 7. *Peinado para jovencita.*—Es peinado propio para diario por su sencillez, y necesita postiza la trenza, que va en corona cuando no se tiene mucho cabello natural. Por delante se dispone el cabello en doble bandó, rizado el superior y con sortigilla deshecha hacia la frente, haciendo con los cabos y el cabello de atras una concha ó coca grande, alrededor de la cual va prendida la trenza. Peina de concha.

8. TÚNICA PARA CASINO.

El mantelo y la coraza van formados por encajes y entredoses de seda color crudo y negro, pudiendo usar esta rica túnica sobre traje negro ó de color; el encaje va colocado sobre tul fuerte para formar el mantelo; y por detras el que va al borde continúa rizándose en conchas entrelazadas de cinta de faya negra y de color, cerrando este adorno la túnica. Lazos de cinta más estrecha adornan la coraza, cuyo escote y boca-manga van adornados de encaje crudo.

9 Y 10. VESTIDO PARA CASINO.

Los núms. 9 y 10 indican sobre distintos vestidos más ó ménos pretenciosos túnica de muselina: el paño de adelante de la túnica tiene 20 cents. de ancho por arriba y 60 por abajo, formado por bullones de muselina de 7 centímetros separados por entredoses de tul, todo dispuesto en punta en el centro del delantal. Una ruche de muselina y un volante de tul bordado ó encaje adorna los bordes del delantal y la túnica alrededor. El fichú, formado de un bullon y el mismo adorno de la túnica, cruza en el pecho y se anuda por detras con grandes caídas sujetas debajo del cinturón. El núm. 10 lleva volante de muselina en vez de encaje alrededor, y el fichú va formado por tiras y entredoses, que se repiten en la manga larga del traje, de seda azul claro con volantes y bullones. Sombrero de paja de arroz con flores silvestres, ó pastora, con un simple terciopelo negro.

11 Y 12. VESTIDOS PARA NIÑAS.

Ambos pueden ser de tela cruda ó piqué con bordados de muselina blancos.

El primero es de batista cruda con bieses y caídas sobre la falda (estólas) de nanzouk blanco bordado á la inglesa: coraza escotada con biés alrededor y doble carrera de botones.

El segundo es de piqué gris con tres cenefas bordadas con soutache blanco sobre el jareton: chaqueta con dos órdenes de bordado y guarnicion á la inglesa al borde.

13 Y 14. CENEFAS Á PUNTO RUJO.

Están bordadas sobre reps de dos colores y con lana de dos colores también: un punto de escapulario cubre la union de las tiras, de dos colores, y el bordado se ejecuta á punto ruso, cordoncillo largo y nuditos. Sirven estas tiras para portieres y objetos de tapicería.

15 Á 17. TRES TRAJES PARA VERANO.

15. *Vestido con fichú.*—El vestido, de sedalina gris con túnica y chaqueta guarnecidos de bieses y plegados, va realzado por un pequeño fichú, cuyo fondo es de cuadros de crespon de dos colores alternados con encaje alrededor: la parte del escote lleva un puño, al que va pegada una gola de muselina y una cinta rosa que termina en lazo por delante cerrando el fichú. Cinta igual forma el adorno de la cabeza.

16. *Vestido con camiseta y mangas de muselina.*—Puede ser el vestido de linon, batista ó gros de color claro, con túnica-coraza cerrada por detras con trenilla. Por delante el cuerpo va abierto sobre una camiseta bullonada y separados los bullones por entredoses, lo mismo que las mangas, de muselina también: guarniciones de muselina adornan el borde de la túnica, bolsillos y falda. Lazos de cinta completan el traje.

17. *Vestido con cuerpo cerrado por detras.*—El cuerpo, cerrado por detras con trenilla, corresponde al mantelo, que es de otro tono que la falda y mangas: el cuerpo es de petos, el mantelo con volante de lo mismo alrededor y cerrado con gran lazo por detras. Falda con volantes y bullones y manga bullonada también, con grandes puños de muselina y encaje, correspondientes al fichú que completa el traje. Para la forma del fichú véase el núm. 15.

18. SOMBRERO GIROFLÁ.

El borde del ala, de paja negra, lleva biés de terciopelo negro de 1 ½ cents. de ancho, y alrededor del fondo va plegado ó drapeado un biés de terciopelo de 10 centímetros de ancho: el adorno interior es un retorcido de cinta brochada encarnada con doble lazada por detras, que descansa sobre un lazo de terciopelo negro. Rosas blancas y plumas negras completan el adorno.

19 Y 20. MANTELO Y CORAZA DE ENCAJES.

(Patron: en el último pliego de patronos).

Ambos modelos reproducen tunicas de encajes en distinta combinacion, y que colocadas sobre trajes claros son de un efecto encantador para teatros y conciertos. La primera, núm. 19, sobre un vestido de seda azul claro, está hecha á rayas mates de granadina color crudo con listas de raso y rayas de entredós de guipure ó bordado en el mismo color: el adorno es un bordado ó un encaje en el mismo género del entredós y fijo por un biés semejante. Coraza igual con encaje alrededor y en la bocamanga: caídas de cinta azul y crudo á listas. La segunda, núm. 20, es de tul negro con aplicaciones de flores recortadas de encajes usados, y todo colocado sobre un viso de muselina blanca: un plegado de muselina muy fina alrededor y algun sembrado de azabache sobre las flores, termina esta distinguida túnica.

21. VESTIDO CON TÚNICA RAYADA.

(Patron: en el último pliego de patronos).

Es de belga cruzada gris con rayas de dos tonos: túnica y coraza con las rayas dispuestas en biés en el mantelo y al hilo en la coraza, adornadas ámbas prendas con un ribete de seda del mismo color. La manga muestra vuelta de la tela del adorno, y la falda va adornada de la gran tabla por detras, y por delante volante atravesado para que le sirvan las rayas de cenefa y bullones encima. Cuello alto rayado y gola blanca.

22. VESTIDO CON TÚNICA DE CUADROS.

(Patron: en el último pliego de patronos).

Todas las telas de actualidad, como belgas, sicilianas, tussor, batistas y sedalinas, sirven para este vestido. La falda, de belga lisa color crudo, lleva dos volantes plegados de tela de cuadros azul y crudo, y dos bullones encima fruncidos á cordón y con cabeza de tela de cuadros: la manga, lisa, repite este mismo adorno. Túnica de cuadros con fleco alrededor de los dos colores y lazos de seda azul. La túnica cierra por detras bajo un gran lazo: la coraza no lleva más que un ribete azul alrededor.

JOAQUINA BALMASEDA.



LAS MUJERES.

HISTÓRICAMENTE CONSIDERADAS.

(Traducción de Mr. Legouve).

Los anales del mundo presentan una singular contradicción en la historia de las mujeres.

En un mismo pueblo, en una misma época y bajo unas mismas leyes, las mujeres son tratadas como seres superiores á la par que como las más ínfimas de las criaturas.

Puede muy bien decirse, que, algun insondable misterio, oculta á la mujer ante los ojos de los legisladores la verdadera naturaleza de ella.

Segun la Biblia, la mujer no podia trabajar en las fiestas sagradas de los sacerdotes, ni se le concedia el derecho de prestar ningun juramento, porque, segun el libro sagrado, no tenia palabra.

«A la mujer que jura—dice Moisés—no se le puede obligar á cumplir su palabra, si su esposo ó su padre no consiente en ello, ó están uno ú otro conforme con el «juramento»; lo cual equivale á decir que la mujer no tenia conciencia.

Y todavía, el mismo legislador le concedia á la mujer el don más eminente de la naturaleza humana, el don de la profecía, que no se reconocia en ningun hombre.

Roma condenaba á la mujer á una perpétua tutela, y Roma también la hacia confidenta de los secretos de los dioses y de los designios del cielo.

Los oráculos de Cumas eran anunciados por la boca de una mujer.

Depositarias de los libros sibilíticos eran también las mujeres.

Así parece que los dioses solo hablaban por boca de las mujeres.

En Grecia la contradicción para con la mujer era aún más enorme.

Los griegos confundian el amor con la mujer, como queriendo enseñar que amor y mujer era igual.

Plutarco, en su *Tratado del amor*, dice que el verdadero amor es imposible entre el hombre y la mujer, mientras los griegos, al revés de Plutarco, concedian á la mujer la sabiduría divina y el amor más perfecto.

En el banquete de Platon, una mujer reveló al príncipe de los filósofos una gran verdad, y esclareció el alma de Sócrates, como el propio Platon confiesa al decir «que «él solo comprendia la divinidad de la vida por las revelaciones que le habia hecho Theopompa.»

Y así, en el mundo antiguo, la mujer, tan despreciada por muchos, era considerada superior al hombre por los más ilustres genios.

La consejera de Pericles, amiga de Sócrates, es otro símbolo de la mujer antigua.

En los pueblos primitivos de la Germania, las mujeres no representaban papel alguno en la vida pública, por eso Tácito dice «que aquellos pueblos reconocian en las mujeres alguna cosa de divino y de profético, y las respetaban como seres inspirados que tenían relaciones con el cielo.»

En las Galias las funciones de las *Druidas* eran superiores á las de los sacerdotes para el culto.

En la isla del Sena habia un templo de nueve vírgenes, que curaban las enfermedades de los desahuciados y aplacaban el furor de las olas del mar cuando querian. Estas vírgenes hacian hablar á sus oráculos en medio de las tempestades sobre las escarpadas y agrestes peñas. Veda, una de las más famosas sacerdotisas, invisible aunque siempre presente, gobernaba todas las poblaciones de los antiguos galos y desde lo alto de una torre dictaba la paz ó declaraba la guerra. Hay en esto cosas increíbles, que nuestra razon no comprende. ¿Cómo explicarse el homenaje de admiracion al par que el completo desprecio con que el hombre trataba á la mujer, que unas veces las colocaba como superiores á él y otras las rebajaba á las condiciones de la última criatura? ¿Qué papel se le quiere hacer representar en los designios de Dios y en los destinos del mundo? ¿Por qué motivo, al limitarle la vida social, les permitian las más sublimes funciones del sacerdocio? ¿Por qué, en fin, se le prohibia el ejercicio de la vida pública y al mismo tiempo se le dejaba tomar una parte tan directa en la formacion del culto de las ideas, que constituian la propia vida de los antiguos pueblos?

Cierto: la mujer tiene cualidades que le son características y que todos las reconocen, muy poderosas para haber conquistado en el espíritu del hombre por más ó menos tiempo tan elevado como singular imperio.

A la vista de estos datos históricos que aquí resumimos, podrá deducirse que la mujer es superior al hombre, y es menos que él por lo que á su naturaleza se refiere, pudiéndose traducir esta verdad por las siguientes palabras: "La mujer debe ser igual al hombre, por la igualdad que existe tambien en su diferencia."

EMILIA MARTIN DE DIAZ PEREZ.

A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO JÓVEN D. J. G. F.

Jóven amable, de precoz talento,
Y de virtudes singular dechado,
Grata esperanza de tus tiernos padres
¿Dónde te fuiste?
Mi vista inquieta, con afán te busca;
Mi voz doliente sin cesar te llama;
Mas ¡ay! los ecos de tu buen amigo
Ya no los oyes.
La parca horrible su guadaña asiendo,
Sin apiadarse de tu edad temprana
A nuestros ojos te robó sañuda
Con rudo golpe.
Y de este suelo de maldad morada,
Donde el inmundo fanatismo impera,
A la celeste misteriosa estancia
De Dios volaste.
Y allí por siempre, de esplendor cercado,
Ríndes tributo á la verdad augusta
Y hácia nosotros compasivo envías
Triste mirada.
Ya en el inmenso, incomprensible espacio
Nada perturba tu tranquilo sueño;
Porque en profundo silencioso olvido
Todo en el yace.
Ni de los hombres la moral injusta,
La astucia leve, la codicia, el fraude,
Las convicciones de tu recto juicio
No mortifican.
Solo á nosotros el fatal destino
Quiso legarnos cuando te ausentaste
Para recuero de tu ausencia eterna,
Tristeza y llanto.
Por eso ¡oh, jóven! ese Sér que gozas
Restituido á tu primer estado
Los que esta vida de infortunios viven
Tanto te envidian.
¡Oh! cuán dichoso fuera yo si hoy mismo
Alentregarme al natural descanso
El Dios del sueño á mi agitada vida
No me volviese!
Pero mi estrella de maligno influjo
Al duro yugo de vivir me ha unido
Para que beba de su infecta copa
Nuevos pesares.
¡Ah! si pudiera mitigar con ellos
Los que aun padecen tus amantes padres,
De la dureza de mi adversa suerte
No me quejara.
Más sólo el tiempo, que impasible vuela,
Y á cuya fuerza todo cede y cambia,

A la violencia de la amarga pena
Presta consuelo.

¡Horas funestas, tenebrosos días
Interminables para el desgraciado!
Mostraos sensibles á mi ardiente ruego:
Pasad fugaces.

Y en tanto ¡oh jóven! que el dolor agudo
En nuestro pecho se mitiga y calma,
Sobre la tumba que tu cuerpo encierra
Te lloraremos.

JERÓNIMO COUDER.

A ISABEL DE VILLAMARTIN.

SONETO.

Lote preciado te otorgó natura,
Porque junto á la palma de belleza,
Te concedió la gracia y gentileza
Que inseparables son de un alma pura.

Tu corazón henchido de ternura
No conoce del mundo la baja,za,
Y tu génio te ha dado una nobleza
Que en el mundo del arte siempre dura.

¡Salve, poetisa, esplendorosa estrella,
Que resplandece con serena calma
Y alumbra del mortal la triste huella!

Perlas de inspiracion encierra tu alma,
Que se eleva hasta Dios con su armonía
Y brilla como el sol del claro día.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

ESPERANZA.

En las primeras horas de una calurosa noche del mes de Julio, transitaba por una de las calles de esta villa y córtela una dama, que por su aire distinguido y elegante porte, parecia de elevada gerarquía. Su traje era lujoso, su talle esbelto, su rostro hermoso, aunque empezaba á ser surcado por las arrugas de la ancianidad, y su frente á verse coronada por la nieve de los años; en su fisonomía se reflejaban los más nobles sentimientos. Andaba con ligero paso y su mirada vagaba distraída; mas de pronto la sacó de sus meditaciones una voz dolorosa que decia:

—Señora, ¿me da V. una limosna?

Volvió la cabeza vivamente y vió á su lado á un hombre que ha rato la seguía.

Aquel hombre era jóven, de bella figura y aspecto de buena educacion. La dama iba sin duda de prisa y contestó con un "Dios le ampare." Entonces por la fisonomía del jóven pasó una nube de inmenso dolor; su rostro se contrajo, un largo sollozo que quiso contener y no pudo levantó su pecho y murmuró con acento lleno de amargura:

—Mi familia tiene hambre y me he visto obligado á pedir como un medigo; perdone V. si la he molestado.

La noble señora se detuvo, como si aquellas palabras hubieran herido directamente su corazón; su rostro expresó profunda emocion, sus lágrimas respondieron al sollozo del mendigo, y siguió con una mirada llena de interés á aquel hombre que habia logrado agitar todas las fibras de su corazón y que se alejaba con vacilante paso.

—¡Dios mío!—murmuró la dama, ese hombre me ha hecho sentir con una palabra la emocion más grande que he conocido en mi vida; es que Dios concede al desvalido aceros poderosos que conmueven nuestra alma.

Y la elegante dama, impulsada por una irresistible atraccion, echó á andar tras el mendigo. La altiva hija de la opulencia siguió los pasos del pobre esclavo de la miseria. ¡Tales y tan misteriosos son los designios de la Providencia, que en un momento cambia la faz del mundo hasta el punto de hacer que el poderoso admire al pobre y marche tras él impulsado por misterioso é irresistible poder.

Uno en pos de otro, atravesaron medio Madrid, llegaron á los barrios bajos y á lo último de la calle de Lavapiés; el jóven se detuvo ante una casa de pobre apariencia; un gesto de dolor contrajo entonces su rostro, se pasó la mano por la abrasada frente, y haciendo un esfuerzo supremo penetró en la casa.

La dama entró detrás, subieron la empinada escalera, y el jóven empujó la puerta de una de las bohardillas y desapareció tras ella. Se oyó una exclamacion de placer lanzada por una garganta juvenil, y la elegante señora sintió un irresistible impulso de curiosidad é interés. Se aproximó á la puerta, que habia quedado entornada, miró por la cerradura, y vió á una jóven hechicera, hermosa, á pesar de su palidez; simpática y distinguida á pesar de su miseria; tenia en los brazos un niño de pocos meses y una niña como de cuatro años, blanca y rubia, bella

como un ángel, descansaba en un pobre jergon con la tranquilidad propia de la infancia.

—¡Y bien, Luis—oyó decir con una voz pura y argentina,—has encontrado recursos?

—¡Oh!—repuso él con desesperado acento,—nada, siempre nada. No encontrando trabajo en ninguna parte, mi mano se ha extendido pidiendo una limosna, pero la caridad no existe ya; nadie se ha compadecido de mi acento de dolor, y he tenido que venirme sin un pedazo de pan para tí, mi ángel querido, y para este pobre sér que tan pronto ha sabido lo que es tener hambre. ¡Esto es horrible, Esperanza! ¡Esperanza! tu nombre me la ha infundido siempre, pero ya es imposible tenerla. La desesperacion llena mi alma, y al verte sufrir, me siento capaz del crimen, y dudo... y maldigo...

—¡Calla, calla por Dios!—se oyó murmurar á ella con dulcísimo acento,—no delires. Hoy, como siempre, te repito "confía y espera." Tú mismo conoces que te ha evitado terribles sufrimientos la esperanza que he sabido introducir en tu alma; pues bien, Luis, esposo mio, ten esperanza hoy tambien; que quien ha encontrado, como nosotros, el más santo placer en ejercer la caridad, no puede ser abandonado por ella. ¿Crees, acaso, que Dios nos ha olvidado? No tal: Dios no olvida nunca á sus criaturas. Si hoy sufrimos, es porque Él lo ha dispuesto así, para que más admiremos su poder cuando sintamos el benéfico influjo de su munificencia. Si en los supremos instantes desfallecemos, ¿para cuándo ha creado Dios la virtud sublime de la esperanza? Confía, esposo mio, en que compadecido el que todo lo puede de nuestro sufrimiento nos tenderá muy pronto su mano generosa.

—¡Oh! el cielo te bendiga, ángel querido. Tú conoces y practicas la mision sublime de la mujer, y con tu santa resignacion me haces admirar á Dios. A tí debo los buenos sentimientos que adornan mi alma.

El jóven calló, y la dama que desde fuera escuchaba aquel interesante diálogo, sintió su rostro humedecido; era que sus lágrimas corrian al oír el acento desesperado de él, la voz dulcísima y llena de unción evangélica de ella.

—¡Ah!—murmuró con acento conmovido,—aquí hay una gran desgracia que remediar, una virtud sublime que premiar, una santa esperanza que fortalecer. Entre-mos á socorrer á ese ángel desconocido, á esa joya escondida.

Empujó la puerta, y se encontró en la estancia donde los dos esposos sentados y con las manos enlazadas, se contemplaban con dolor.

Ambos se levantaron vivamente sorprendidos. Entonces tuvo ocasion de ver la magnífica hermosura de ella; sus maneras distinguidas, la altiva esbeltez de su talle, la tenue palidez de su hechicero rostro, la dulcísima mirada de sus ojos. Era un tipo completo de dulzura y arrogancia, de gracia y sencillez, y la dama retrocedió admirada.

—Señora,—murmuró Esperanza dominando su extrañeza y adelantándose con cortés expresion. ¿Tendrá usted la bondad de decirnos qué se le ofrece? Nos creeremos muy honrados si podemos servirla en algo.

Aquella jóven hablaba con la natural soltura de la que está acostumbrada á recibir en su casa á personas distinguidas, y á las formas que en sociedad se usan; sin la intensa palidez que acusaba su miseria, la dama hubiera creído en aquel instante que hablaba con una señora opulenta como ella.

Se fué aproximando á la jóven con los ojos fijos en su hechicero rostro; cogió una de sus manos, y dijo mientras la estrechaba con verdadera efusion:

—Quiero... primero ver á V. admirar sus sublimes sentimientos, darla una prueba de que la opulencia rinde tambien su tributo á la virtud, aunque la encuentre entre los harapos de la miseria; quiero convencer á su esposo de que Dios no abandona nunca á los que sufren, y que la caridad existe, puesto que vergo á ofrecer á ustedes cuanto tengo y cuanto valgo. Desde fuera he oído lo que Vds. han hablado; he adivinado en V. un ángel tan sublime como la virtud de su nombre, y he entrado á decirles: Dios premia siempre á los que en Él confían; soy rica, y ni Vds. ni sus hijos volverán á sentir el hambre: yo se lo juro.

Esperanza, que la escuchaba embelesada, cayó á sus piés, quiso besar sus manos.

—Gracias, gracias, señora,—exclamó ébria de placer,—el cielo la colme de felicidades. Ven, Luis, bendice conmigo á Dios que nos ha mandado á uno de sus ángeles de caridad; démosle juntos gracias porque ha atendido nuestras súplicas y realizado mi esperanza.

La noble señora la levantó conmovida, y al hacerlo, cogió entre sus manos aquella cabeza artística é imprimió un beso en su despejada frente.

(Se continuará.)

ADELA SANCHEZ CANTOS.

LA LLUVIA.

Desde esta cumbre se domina el valle: sentémonos en las gradas de esta cruz y observemos atentamente la naturaleza.

¿No distinguís una niebla, allá á lo lejos, bajo las ramas de los árboles? Vedla cómo crece y se levanta. Cubre ya la colina, trepa por la falda de los cerros.

¿Me preguntáis dónde ha nacido; mas acaso, no la habeis visto brotar de la llanura? De la humedad de la tierra, del agua de los arroyos, de las olas del mar desprende el calor vapores que absorbe el aire cuando templado y seco, y condensa cuando frío y húmedo.

Las nieblas, como las nubes, no son más que esos vapores parcialmente condensados. Nacen hoy en el valle y mañana en una altura, al otro día en el Océano y al otro en la corriente de un río. ¿No adivináis el motivo? No anochece tal vez sin que el viento haya llevado á otros países el aire que hoy ha dejado surgir una piedra de aquella quebrada.

Vedla aun allí en la extremidad de esos campos. Lejos de ir subiendo se ha extendido á lo largo de las alamedas. ¡Cuán hermosamente sobrenada en ella la flexible punta de los chopos! Parecen sumergidos en un lago.

Extrañais cómo no vuela á lo alto de la atmósfera; mas dejaría, si tal hiciese de ser niebla. Las nieblas y las nubes no solo reconocen una misma causa; están igualmente compuestas de pequeños glóbulos, que las hacen flotar sobre la tierra. ¿Sabeis en qué se distinguen? Precisamente en que las unas apenas se separan, y las otras se elevan á gran distancia del lugar que les dió vida. ¿Están más frías las capas inferiores del aire que la superficie de que se exhalan los vapores? Los vapores no las pueden vencer por hallarlas muy densas, y permanecen debajo



6. Peinado para jovencita. (Véase el núm. 7).



4. Peinado para señora casada. (Véase el núm. 5).



7. Peinado para jovencita. (Véase el núm. 6).



5. Peinado para señora casada. (Véase el núm. 4).



8. Túnica para casino.

en forma de niebla. ¿Están, por el contrario, más calientes? Los vapores se abren paso hasta dar con otras de menor temperatura y constituyen nubes.

—¿Qué estás diciendo, Adela? ¿que te dan las nubes enojo? ¿Enojo, hija mía? Nos envían la lluvia que fecunda los campos, la nieve que los defiende contra el hielo y la escarcha, la tempestad, que purifica el aire. Templan el calor de los rayos solares, impiden la irradiación del de la tierra. ¡Desgraciado el país sin nubes! Cautiva un cielo sereno; mas las nieblas y las nubes, ¿no le dan belleza? A tí misma, Adela, te he visto extasiada ante los claros arreboles que dora el sol cuando baja á su ocaso ó asoma por el Oriente; extasiada ante el oscuro nimbo en que se dibuja majestuosamente el arco iris; extasiada ante las coronas de la luna y hasta ante

esas blancas nubecillas que parecen, ya ricos penachos, ya cabellos sueltos y esparcidos por el viento.

Sin nieblas ni nubes que pasasen por delante de la luna, ¿tendría la luna aureolas? Sin negras nubes que reflejasen los rayos del sol descompuestos por las gotas de agua suspendidas en la atmósfera, ¿veríamos nunca el iris? Sin nubes que recibiesen el color rojo de la primera y la última luz del astro del día, ¿hallaríamos arrebolado el cielo?

No hace mucho, allá al caer del Otoño, sorprendí á Eduardo contemplando cómo corrian y cambiaban de forma unos densos nubarrones que venían de Occidente. Preguntéle si gozaba ó no viendo

aquel espectáculo, ya parecían las nubes torres colosales, ya figuras gigantes, ya dragones alados cien veces más fantásticos que los creados por la fábula, ora se cerraban y apiñaban aumentando la oscuridad del espacio, ora se abrian derramando sobre la tierra una luz mortecina y pálida. ¿No es verdad, Eduardo?

Toman infinitas formas las nubes, y no es por cierto raro. Ligeras, poco ó nada compactas, de partículas esencialmente movibles, se modifican al menor hálito del viento. ¿Contienen electricidad? Se atraen unas á otras, se repelen, se unen, se destruyen segun sus diversas condiciones

eléctricas. Son todas hijas de la humedad, del agua; mas el agua pudo estar embebida en la tierra y en el aire. ¿No es de creer que por esta diferencia cambien tambien de figura? La luz las hiere, por fin, desigualmente, y las viste de colores al estar el sol debajo del horizonte.

Varias, muy varias son las formas de las nubes: ¿os sorprendereis si os digo que es fácil predecir por ellas las mudanzas del tiempo?

Esperad días claros, si ya en Oriente, ya en Occidente, veis arreboles de oro; porque es seguro indicio de que no están aun condensados los vapores de la tierra, ni basta á condensarlos el frío de los crepúsculos. Esperadlos aun si rizadas nubecillas blancas cruzan como bandadas de cisnes la bóveda



9. Vestido para casino. (Véase el núm. 10)



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3

Ayuntamiento de Madrid

del cielo;
poca hum
les oscuro
las que se
y quimer
aquellas l
cordais lo
cobrizo, y
rayos del
para llega
húmedo e
Traed a
del horizo



nubes, poc
centro, v
ponerse tr
acabán? L
rácter, no
vertido en
designales.
á no estar
ellas fanta

Observa
teneis por
los fenóme
reis más
¿Creías tú,
buen ó ma
de él los la
y no ha de
Hasta muc
ticos vulga
nudo excit
nen su ra
fundados
naturaleza.

No son s
las que an
ras antes d
londrina el
los insectos
y han deja
altas region
do su siste
dona la ove
frondosos
se echa i
mente al
los setos;
como que
más fragan



13. Cenefa

que detiene
fume los v
que está im
la atmósfer
bol y la p
que apena
sobre sí la
sol y lleva
da en sus
humedad q
dea, cierra
á medio c

del cielo; porque no aparecen sino cuando hay muy poca humedad en el aire. Temed, ya de los arreboles oscuros, de las nubes de contornos perdidos, de las que se os presentan bajo la forma de monstruos y quimeras. Llevan estas el rayo en sus entrañas, aquellas la lluvia; la anuncian los primeros. ¡Recordais los arreboles oscuros? Son de un amarillo cobrizo, y el amarillo es entre los colores de los rayos del sol el que necesita de un aire menos denso para llegar á nosotros. Cuanto menos denso, más húmedo está el aire, más probables son las aguas. Traed ahora si podeis á la memoria el aspecto del horizonte momentos antes de que llueva. Las



11. Vestido escotado para niña.

nubes, poco ha negras, están pardas; oscuras en el centro, van clareando hacia los extremos hasta ponerse transparentes. ¿Podeis decidir nunca dónde acaban? Las lluviosas ofrecen todas el mismo carácter, no así ya las tempestuosas. ¡No habeis advertido en las tardes borascosas de verano cuán desiguales, pero bien definidas, están las nubes? No, á no estarlo no podria vuestra imaginacion ver en ellas fantasmas.

Observad sin cesar, hijos míos, el mundo que teneis por morada: no siempre os dareis razon de los fenómenos, pero los ireis reuniendo y conoceréis más ó menos tarde la ley á que obedecen. ¡Creias tú, Alfredo, que no era posible augurar buen ó mal tiempo? ¡Auguran de él los labradores del campo, y no ha de augurar la ciencia? Hasta muchos de esos pronósticos vulgares que tan á menudo excitan tus sonrisas, tienen su razon de ser y están fundados en el estudio de la naturaleza.

No son solamente las nubes las que anuncian la lluvia. Horas antes de llover abate la golondrina el vuelo en busca de los insectos que la alimentan, y han dejado por lo frias las altas regiones del aire; relajado su sistema nervioso, abandona la oveja los más frondosos prados y se echa indolentemente al abrigo de los setos; las flores, como que despiden más fragancia por-



13. Cenefa para reps.

que detienen su perfume los vapores de que está impregnada la atmósfera; el trebol y la pimpinela que apenas sienten sobre sí la luz del sol y llevan infiltrada en sus vasos la humedad que los rodea, cierran ó tienen á medio cerrar sus



10. Espalda de la túnica núm. 9.



15. Vestido con fichú.

16. Vestido adornado de muselina.

17. Vestido con cuerpo abrochado por detrás.

hojas. Efecto de esta misma humedad, las puertas se entumescen y no cierran, las lámparas chisporrotean, el humo del hogar se derrama por la estancia. ¡Está próxima, no ya solo la lluvia, sino la tormenta? Abandonan los peces la superficie del Océano, y la gaviota que sustentaban en su presurosa la playa á caza de las pequeñas larvas; el ánade marino nada en la cumbre de las olas agitadas, y recoge los insectos envueltos en la espuma. Mas, ¿qué es al fin la lluvia? pregunta el buen Alfredo. ¿Cómo está á veces el cielo cubierto y no da gota de agua? ¿Cómo otras se oscurece de improvi-



12. Vestido alto para niña.

so y cae el agua á torrentes? - Evapora el calor la humedad; liquida los vapores el frio. La lluvia no es más que vapor liquidado, cuyos glóbulos se convierten en gotas. ¡Ha de bastar, empero, á provocarla, una simple baja de temperatura? El horizonte puede estar encapotado, el aire seco, y el vapor condensado ser absorbido por la atmósfera. Que no esté la atmósfera saturada de vapores, es difícil que llueva solo porque se enfrían las nubes. El aire de la noche es siempre menos templado que el del día. Nubes, sin embargo, formadas hoy al calor del día, no es sino muy comun que cierren mañana el paso á la luz del sol sin haber humedecido la tierra. ¿Vas ya concibiendo la naturaleza de la lluvia?

Prodúcenla, y no pocas veces, la electricidad del aire, causa principal de los grandes aguaceros del verano; prodúcenla sobre todo los vientos, que ya hinchaban repentinamente las nubes dándoles los vapores que han recogido al atravesar los mares, ya las disipan y absorben por venir sedientas de lugares áridos y desiertos abrasados por un sol sin niebla. ¿Qué no os podria decir ahora, tanto de la electricidad como de la influencia de los vientos?

Pero os va penetrando el frio, y



14. Cenefa para reps

las sombras de los árboles están ya muy prolongadas sobre la vertiente del cerro. Bajemos al valle antes que descorra la su manto de nieblas.

FEE.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

CAPÍTULO III.

¿CUÁL DE LAS DOS?

No hay secreto alguno, por oculto que esté, que la casualidad no descubra algún día.

DRYDEN.

El que busca una medida en el vicio, se parece a un hombre que precipitándose desde las cimas de Lencates, quiere tenerse en el aire.

CICERO.

Todavía resonaba á lo lejos el galope de los caballos. Margarita, impulsada por la curiosidad, á obedeciendo á un presentimiento secreto del corazón, abrió de nuevo la puerta y se puso á escuchar.

La noche estaba deliciosa: la luna brillaba melancólicamente sobre el oscuro azul del cielo tachonado de estrellas, y sus rayos se extendían sobre el paisaje, comunicándole una indefinible y poética belleza.

La brisa acariciaba las ramas de los árboles, y su blando susurro, unido á los murmullos de las plateadas fuentejillas, que se deslizaban aquí y allá entre la yerba, parecía mecer el sueño de la naturaleza, profundamente dormida.

Hasta el ruiseñor, bardo de las florestas, modulaba sus trinos en voz baja, para no turbar el silencio de los ecos.

Margarita no prestaba atención á aquel bello cuadro, pensando únicamente en las pisadas de los caballos, que retumbaban en su corazón de un modo extraño.

De pronto los caballos, muy cerca ya, se detuvieron. Pasaron algunos minutos, y vió aparecer dos sombras al extremo de la calle de árboles.

Eran sin duda viajeros que acababan de dejar sus corceles en la posada y se dirigían á su casa.

¿A su casa? ¿Cómo y por qué?

El alma de Margarita se había trasladado toda entera á los ojos, y parecía querer adivinar las facciones de los dos viajeros, al través de la oscuridad de que estaban rodeados.

Pero se iban acercando, iban llegando á un sitio á donde convergían los rayos de la luna....

Cuando llegaron allí, Margarita soltó un grito, y se precipitó en la estancia de su madre, gritando:

—¡Leopoldo! ¡aquí está Leopoldo!

—¡Leopoldo! repitió la anciana, incorporándose en el lecho.

—Sí, sí, yo soy, madre del alma mía, exclamó la voz más armoniosa que pudiera resonar sobre la tierra.

Los dos viajeros habían penetrado el uno en pos del otro en la estancia. El que iba delante era Leopoldo.

Este se detuvo en medio del aposento, miró en derredor de sí, y una palidez mortal sucedió al vivo encarnado de la emoción que coloreaba sus mejillas.

—Cristina se halla en Madrid, balbuceó la anciana, comprendiendo aquella mirada y aquel súbito silencio. Como V. sabe, la envié á la corte, porque estaba tan triste, tan delicada de salud.... La esperaba esta tarde y no ha venido.... Ella debe ignorar su regreso de V., como lo ignorábamos nosotros....

—Conjeturaba que estaría ya aquí.... quería darla una sorpresa.... dijo Leopoldo con voz trémula. Pero en fin, prosiguió dominándose, no es menor mi gozo al volver á ver á V. V. V.

Siguieron á estas palabras algunos momentos de silencio: la situación era embarazosa: nadie sabía qué decir.

—Olvidaba presentar á V. á mi preceptor, ó más bien á mi mejor amigo, repuso Leopoldo señalando al personaje que le acompañaba, quien se inclinó profundamente.

La anciana quiso formular un cumplido; pero estaba tan agitada, que solo pudo pronunciar algunas frases entrecortadas.

—¿Qué tiene V., madre mía, mi buena Nicanora? exclamó Leopoldo con tono afectuoso; la encuentro á V. pálida, demudada.

—He sufrido mucho desde su marcha de V., murmuró la anciana retorciéndose las manos. Soy víctima de una enfermedad, que es breve, lo conozco, me conduce al sepulcro.

—Dios, no hable V. así, Nicanora, dijo Leopoldo vea. Dios hace milagros, y el amor sabe también. Pero ¿y V., Margarita? continuó dirigiéndose á ella, que estaba en un rincón, oculta entre la somapoyándose casi desfallecida en el alféizar de la

ventana. V. también está pálida, pobre hermana mía, ¿qué esto?

Margarita quiso responder, pero ni una idea se presentó á su confusa mente, ni una palabra acertaron á articular sus labios.

—Vamos, vamos, veo que mi presencia hace falta aquí, prosiguió Leopoldo con tono jovial, y por de pronto, voy á dar ejercicio á su amabilidad de V., Margarita, porque mi amigo tiene apetito y yo también.

La pobre joven se alegró de que la ofreciese aquel pretexto para salir del aposento y ocultar á todos lo que pasaba en su alma.

En menos de media hora estuvo dispuesta la cena; los dos amigos se sentaron á la mesa, y Margarita les sirvió afectando una tranquilidad que estaba muy lejos de ella.

La conversación versó sobre cosas indiferentes.

Leopoldo estaba triste, y en vano se esforzaba en disimular su tristeza: su amigo, por el contrario, mostraba estar del mejor humor, y sus picantes sátiras contra todo, su tono ligero y presuntuoso, y el desagradable metal de su voz, bastante chillona, hicieron que Margarita fijase en él su atención.

Era un hombre como de unos treinta y cuatro años de edad, de mediana estatura y ligeramente obeso. Sus ojos, de un azul muy claro, estaban sombreados por unas cejas rectas y casi rojas. El cabello, del mismo color, caía en mechones algo rizados sobre su frente chata, dando un sello particular á su fisonomía. Su boca era también recta, y sus labios delgados y descoloridos, estaban constantemente entreabiertos por una sonrisa desdénosa. Por lo demás, no carecía de cierta elegancia en su porte, y sus maneras, aunque estudiadas, podían parecer de tono en una sociedad vulgar.

Su talento consistía en una volubilidad satírica que pasaba por imaginación. Despreciando á los hombres y á las cosas más santas de la tierra, era como había adquirido su reputación de poseer profundos conocimientos.

Hijo de padres oscuros, se había dedicado al cultivo de las letras, sin hacer en ellas más que los progresos necesarios para decidir con tono sentencioso de las más áridas cuestiones y deprimir á sus estudiosos ó á sus brillantes compañeros. Y supo manejar tan bien la crítica, que con sus punzantes diatribas logró que los necios le admirasen y los sabios le temiesen, y hé aquí por qué al dirigirse el padre de Leopoldo á los catedráticos de la universidad para que le proporcionasen un ilustrado preceptor para su hijo, en él recayó la elección, porque así se ponían al abrigo de su lengua mordaz y desenfrenada.

Colocado junto á Leopoldo, su primer cuidado fué apoderarse de la confianza del padre y del hijo.

Tenia bastante buen tino para manejarse en sociedad, y un carácter á propósito para arrastrarse por el cieno ó elevarse hasta las nubes, según convenia al logro de sus intentos, y así ninguna de estas dos cosas le fué difícil conseguir.

El señor de Mendoza había sido desgraciado en su juventud, había sufrido muchos engaños, y el desprecio que afectaba el preceptor hacía los hombres, no podía menos de hallar eco en su ulcerado corazón.

Un poco más escabrosa era su tarea con respecto á su discípulo.

Leopoldo necesitaba amar para vivir, creer para ser feliz. En su ingenua bondad, jamás sospechaba en los otros el mal que era incapaz de concebir. En su humilde modestia, veía las faltas ajenas al través del velo de su indulgencia, y elogiaba con entusiasmo lo que era bueno, excusaba siempre el mal si lo encontraba en su camino.

Aunque colocado en los primeros peldaños de la escala social, sus aspiraciones eran modestas y sencillas: deseaba las riquezas para derramar doquiera beneficios, anhelaba el esplendor, para que participasen de él los objetos de su cariño.

Se consideraba como el depositario de los bienes que le había concedido el cielo, y se complacía en transmitirlos á los pobres, sus hermanos.

Prefería á la bulliciosa algazara de las ciudades el aspecto risueño de la naturaleza, en donde cada tinta del cielo le elevaba á Dios, cada suspiro de la brisa, cada murmullo de la fuente, cada gorjeo de las aves, le revelaban el amor, alma y vida del universo.

¿Cuántas veces, sentado sobre una colina, teniendo por dosel el ramaje de un árbol centenario, y por alfombra un cuadro de olorosas flores, pasaba sin contarlas horas y horas, embriagado en un éxtasis suave y misterioso!

Como toda alma cándida y amante, gustaba de la vida de familia, y sonreía placidamente al pensar en el lazo de flores que une á dos seres virtuosos. Y así, cuando al desaparecer el sol en el ocaso, veía á un alegre labrador volver feliz y cantando á la choza donde le aguardaban su casta compañera y sus amantes hijos, suspiraba de

placer y de envidia, porque le parecía que aquella tranquila existencia, sin nubes y sin tormentas, era preferible á la que le aguardaba en medio del lujo y los placeres. Entonces se dirigía con paso tardo á su casa, forjando encantadores sueños, que, como todos los que forja la juventud, deben convertirse en humo.

El astuto preceptor comprendió que solo podría aprisionarse aquella alma tierna por medio del sentimiento y el idealismo, y desplegó tanta destreza en representar el papel de filósofo sensible, que logró que Leopoldo se adhiriese á él con el ahínco de la hiedra á la encina protectora.

Otro escollo más temible le quedaba que salvar.

La señora de Mendoza era una mujer de genio impetuoso: su marido, su hijo, sus criados la temían, más que la amaban, y era tan descontentadizo su carácter, que hoy la disgustaba lo mismo que ayer la causaba un placer sin límites.

Andrés, que así se llamaba el preceptor, sabía que no hay nadie sin un lado vulnerable, y dirigió todos sus esfuerzos á reconocerlo.

Pronto descubrió que la madre de su discípulo, desprovista de gracias físicas, ambicionaba lisonjas y homenajes, pero de modo que no estuviesen en contradicción demasiado abierta con la idea que tenía formada de sí misma. Desde entonces, Andrés fué un apasionado admirador de sus perfecciones, pero con tal tino, que jamás ofendía su susceptibilidad quisquillosa. Satisfecha la señora de Mendoza de la discreción de su conducta, le eligió por su amigo y confidente, participándole todos sus secretos, y dispensándole el honor de escuchar sus consejos, cosa que nunca había querido conceder á nadie.

De este modo Andrés se hizo el dueño absoluto de aquellas tres voluntades, que él gobernaba á su antojo, y ya desde entonces solo pensó en labrarse á su costa una fortuna.

Con el certero instinto de la mujer, sobre todo de la mujer que ama, comprendió Margarita al primer golpe de vista la diferencia que mediaba entre el carácter de Leopoldo y el de su amigo, y una secreta é indefinible repulsa la hizo ser con él más reservada y cautelosa.

Así, pues, cuando Leopoldo, pretextando cansancio, se retiró á su aposento, y Andrés se quedó fumando junto á la mesa, Margarita, conociendo que deseaba interrogarla, fingió ir y venir, para poner todas las cosas en su orden primitivo.

El osado preceptor no desmayó por esto, y entre mil preguntas indiferentes vino á parar al objeto que sin duda se proponía, según la mal disimulada ansiedad con que entabló el diálogo siguiente:

—¡Cristina será muy joven! dijo jugando con los dijes de su reloj, para afectar indiferencia.

—No nos llevamos más que algunos meses, respondió Margarita.

—¿Y hermosa?

—¡Como un ángel!

—Veo que es V. una buena hermana.

—No es mi hermana, y por eso me está bien decir de ella lo que pienso.

—¿Cómo? ¿no es su hermana de V?

—Leopoldo lo sabe ya... ¡Creía que V. debía saberlo!... es mi hermana adoptiva...

—Lo ignoraba... ¿Cuál es, pues, la hija de esa venerable anciana?

—¡Yo, señor!

Hubo algunos momentos de silencio, durante el cual los dos enemigos se miraron frente á frente, tratando de leer el uno en los ojos del otro el secreto de su alma.

Andrés le interrumpió diciendo:

—¿Según eso, Cristina es huérfana?

—Mi madre la recogió abandonada en el umbral de su casa.

—¿Y no tenía ninguna señal, por la que algún día pudiese ser reconocida?

—¡Ninguna!

—¡Extraño caso! Este hecho forma la apología de su buena madre de V.

—¡Todo el pueblo la admira y la venera! exclamó Margarita con entusiasmo.

—¡Y hé aquí cuán misteriosos son los fines de la Providencia! repuso Andrés fijando en ella una mirada escrutadora. ¡La pobre expósito ocupará muy en breve en la sociedad un lugar alto y distinguido!

—¡El que merece por todos conceptos! respondió Margarita con su natural sencillez.

—Pero, prosiguió Andrés, observándola atentamente, ¿es posible que V. no envidie su fortuna?

El semblante de la joven, enrojeciéndose de súbito, expresó la más noble y generosa sorpresa.

—¡Nunca! dijo con severa dignidad.

Y añadió casi al instante, deseando terminar aquel importuno interrogatorio:

—¿Quiere V. que le acompañe hasta su cuarto?

Andrés no tuvo más remedio que someterse á esta órden, disfrazada de agasajo, y levantándose, la siguió, no sin examinar bien los lugares, y medir la distancia que separaba su aposento del de Nicanora.

Una hora despues, reinaba en la casa el más profundo silencio, interrumpido tan solo por los comprimidos ayes de la enferma, que luchaba á la vez con sus dolores físicos y la secreta pena que iba corroyendo su existencia.

Más débil que de costumbre, tal vez viendo más próximo el fin del combate que sostenia consigo misma, la anciana rezaba, gemía é invocaba en vano al sueño, que huía de sus párpados con una tenacidad invencible.

De pronto, y á favor del brillo incierto de su lámpara de noche, le pareció ver dibujarse en el extremo del aposento una forma vaga é indecisa....

—¿Quién? ¿quién? gritó con acento gutural, incorporándose sobre el lecho.

El más profundo silencio respondió á su grito; pero aquella forma extraña fué tomando cuerpo y adelantándose hácia ella....

Nicanora cerró los ojos, para no ver el funesto espectro, pero aun con los ojos cerrados le veía, oía el rumor de sus pisadas que se acercaban, sentía el soplo de su aliento, y sus dientes castañeteaban, y sus miembros se retorcián.

—¡Perdon! ¡perdon! murmuró, ¡perdon!

Pero mientras balbuceaba estas palabras, sintió que oprimían su brazo con un círculo de fuego.

El exceso del espanto le dió fuerzas, y abrió los ojos... ¡El que estaba delante de ella, el que la habia asido del brazo, no era un espíritu sobrenatural, era un hombre!

—Dios mío, Dios mío, exclamó Nicanora, ¿quién es V! ¿qué quiere V?

—Soy... la Providencia, si V. quiere, soy el ángel del mal, si le es á V. más grato. En el mundo me llaman Andrés, dijo aquel extraño personaje.

Estas palabras, pronunciadas con irónica volubilidad, aumentaron el terror de la anciana en vez de disminuirlo.

—Andrés, Andrés, murmuró con acento estúpido, ¿quién es Andrés?

—¡Nada hoy! ¡Mucho tal vez mañana!

Nicanora apartó los cabellos, empapados de frio sudor, que cubrían su frente, y le miró de hito en hito.

Convencida por su exámen de que aquel no era el fantasma de sus sueños, acudió á toda su astucia para desbaratar los planes, sean los que fueren, que le traían junto á ella.

—¿Y bien, señor Andrés, dijo afectando un tono de cándida bondad, ¿en qué puedo servir á V?

—Puede ser que en nada, puede ser que en mucho, replicó Andrés con indiferencia. ¡V. dirá!...

Callaron ámbos, y ámbos se contemplaron en silencio.

(Se continuará.)

LÁMINA ILUMINADA.

LABORES DE FANTASÍA.

El calor nos abruma, y la Moda cansada de sus variadas y bellas invenciones, reposa, preparándose para concebir nuevas y sorprendentes maravillas. Nuestros magníficos figurines han dado hasta la saciedad elegantísimas combinaciones para trajes de viaje, campo y baños; y preciso es que por el momento también nosotros hagamos un alto, y fijemos nuestra atención en cosas más útiles y más nuevas. Nuestras suscriptoras, por las cuales nos desvelamos incesantemente, anticipándonos á todos sus deseos, previniendo todas sus necesidades, nos agradecerán que hoy, en lugar del acostumbrado figurín, les demos la preciosa lámina que acompaña á este número, y que representa lindísimas labores, cuya ejecución les haga más llevadera su estancia en el campo y aun en los establecimientos balnearios, porque una señora nunca debe estar ociosa en ninguna parte.

El buen gusto peculiar de nuestra época hace que con poco trabajo y poco dispendio se puedan confeccionar mil objetos útiles y bellos, propios para adornar nuestras viviendas.

No intentaremos hacer la descripción de nuestra lámina, cuyo correcto dibujo y vivos colores nos dispensan de hacerlo; pero sí entraremos en algunas consideraciones generales acerca de esta clase de labores.

Las cajas en forma de huevo, compuestas de varillas de junco barnizado de negro y trenzados de mimbre, y adornadas con tiras picadas de paño encarnado, bordadas con seda verde, punzó, azul y negro, y adornadas con soutache maíz, son muy elegantes. Estas cajas se abren por arriba y terminan á ámbos extremos con una borla.

También es muy elegante una caja para pañuelos, cuadrada, forrada por dentro de papel moiré blanco, y por

fuera de cachemir punzó, bordado al pasado con seda blanca, cordoncillo y puntos aislados, cuyo bordado forma una guirnalda de botones de rosa con follaje. En el centro de la tapa, lombeada por medio de capas de algodón, se coloca una tira plegada de reps blanco, y en los extremos otra de cachemir picado, bordada con seda blanca. Una soutache de seda punzó, trencilla negra é hilillo de oro terminan su adorno.

Es muy digno de llamar la atención por su originalidad, un estuche para agujas en forma de sombrilla, bordada á punto ruso en su exterior, y provista por dentro de un forro de cachemir, en donde se van clavando las agujas, como asimismo una pantalla para bujías, en forma de estandarte, formada de cartón, forrada por fuera con seda verde, sobre la cual se pega con cola fuerte un ramito de cretona, y por dentro con seda blanca.

También en cestas y canastillas se hacen cosas preciosas. Las destinadas á colgarse encima del costurero llevan por dentro diferentes compartimientos para meter todos los utensilios de costura, y suelen adornarse con lambrequines azules y blancos, ó bordados, consistiendo el guarnecido en ruches y lazos.

También se hacen alfombrillas de mucha vista, aprovechando retales de paño de todos los colores ó del color que se quiera. Se cortan las hojas y se van cosiendo sobre el fondo, empezando por el borde.

Entre los almohadones señalaremos uno de seda azul apuntado, *capitoné*, guarnecido todo alrededor con dos guipures puestos pié con pié y un cordón de seda. En el centro lleva un cuadro de cachemir blanco bordado de relieve y guarnecido todo alrededor de guipure. El bordado consiste en aplicaciones de paño y terciopelo, sujetas y adornadas con puntos largos y puntos de fantasía. Los pensamientos son de paño maíz y terciopelo violeta, las mariposas de paño dorado bordado con puntos largos de varios colores. Los taburetes para los piés de más novedad, son los que están formados de tiras de paño violeta, bordadas con arabescos azules, punzó y negro, alternando con tiras de piel de angora, y otros de tela bullonada violeta todo alrededor, y encima una tira de 10 centímetros de reps negro, realizada con una guirnalda de violetas y primaveras, bordada al pasado, cordoncillo y punto ruso. Un cordón de oro circuye el borde, y borlas de oro caen graciosamente espaciadas sobre el bullonado.

Los porta-periódicos y porta-papeles de música, tan propios para hacer un regalo, se adornan de mil maneras.

La montura ya se sabe que se compra, y luego no hay más que pensar en el adorno. Si se trata de un porta-periódico, el adorno más adecuado y más serio es el siguiente: Se forra por dentro de papel moiré gris, y por fuera de reps azul ó violeta, adornado con lambrequines bordados, cordonería y borlas de oro; si es un porta-papeles de música, los lambrequines se sustituyen con un medallón de cachemir ó reps blanco, cuyo bordado hecho con lauzin á punto de pluma representa notas é instrumentos músicos.

Hay objetos de más fácil ejecución y menor coste, y entre ellos señalaremos dos arandelas para bujía lindísimas; la primera formada de cuentas enebreadas en un alambre; la segunda de papel cortado en fleco y rizado formando hojas, cinco blancas y cinco rosa, que se montan sobre tul de armar, sostenido este por un alambre. También produce muy buen efecto un limpia-pluma de piel de Rusia bordado con aplicaciones de paño. Se cortan seis pedazos de piel que se arrollan en forma de cucurucho, en cada uno de los cuales van metidas tiras de paño negro.

Estos cucuruchos se disponen en tres mitades, tres á un lado y tres al otro, reunidas por abajo bajo un medallón de paño punzó, sobre el cual se coloca un gancho. Olvidábamos decir que cada pedazo de piel va forrado de paño punzó, y que las tiritas de paño negro metidas en los cucuruchos sirven para limpiar las plumas.

No terminaríamos nunca si quisiéramos reseñar todos los pequeños objetos que puede hacer una señora aplicada, además de que nuestro periódico les ofrece continuamente modelos deliciosos.

Para las que viven en el campo, los ramitos de flores silvestres disecadas les sirven de recurso poderoso para embellecer toda clase de objetos.

Y pasando de estas labores útiles á las caprichos de la Moda, diremos, para concluir, que los ganchos figurando espadas y áncoras, de los que pende una cadenita para sujetar el *en tous cas* y el abanico, están como nunca á la órden del día. Y á propósito del abanico, pondremos en conocimiento de nuestras lectoras, que el delicado y espiritual poeta D. Manuel Jorrito ha publicado un precioso librito elegantemente encuadernado, que contiene preciosos versos para los abanicos y que se halla de venta en esta Administración al precio de 2 rs.

Soluciones á la primera charada inserta en el núm. 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las señoritas Doña Eulalia San Juan, de Toledo; Doña Justa Sanchez Llera, de Badajoz; Doña Clotilde Marco, de Cáceres; Doña Vicenta Collado, de Castro; Doña Dolores Merelo, de Cádiz; Doña Francisca Mateo, de Zaragoza; Doña Carolina Jimenez, de Santisteban, y Doña Felisa Veluti, de Sigüenza.

La solución se halla contenida en los siguientes versos.

Idolo caro de un hombre
De posición y valía,
Que darla quiso su nombre,
La hermosa Lina fué un día.
De su buen palmito ufana;
Recibióle con desden,
Porque diz que alguna cana
Acertó á verle en la sien.

No era viejo el pretendiente:
Mas de roca ella á su ruego,
Con su esquivaz inicamente
Mató de su amor el fuego.

Mucho fia en sus encantos;
Mucho en su propicia estrella....
¡Cuántas, ¡ay! visten hoy santos,
Que fueron lindas cual ella!
¡Nunca envidies, pobre Lina,
El destino venturoso
De la cuerda Carolina,
Que hoy le tiene por esposo!

Dolores GARCÍA HERNÁNDEZ.

Prima y segunda es caro,
frase expresiva
que á quien se estima y quiere
se le adjudica.
Y es apellido
que de muchas personas
es conocido.

En tertia y cuarta nombra
á Doña Lina,
persona respetable
¡y que es muy fina!
Como es anciana,
tiene entre los cabellos
algunas canas.

La segunda y primera
es piedra pura,
y que en mi vida he visto
coca más dura.
Y aquí termina,
diciendo, que mi todo
es CAROLINA.

Torrijos 20 de Julio de 1875.

RAMON GALAN Y MORENO.

(La solución á la segunda charada se dará en el número inmediato).

CHARADA.

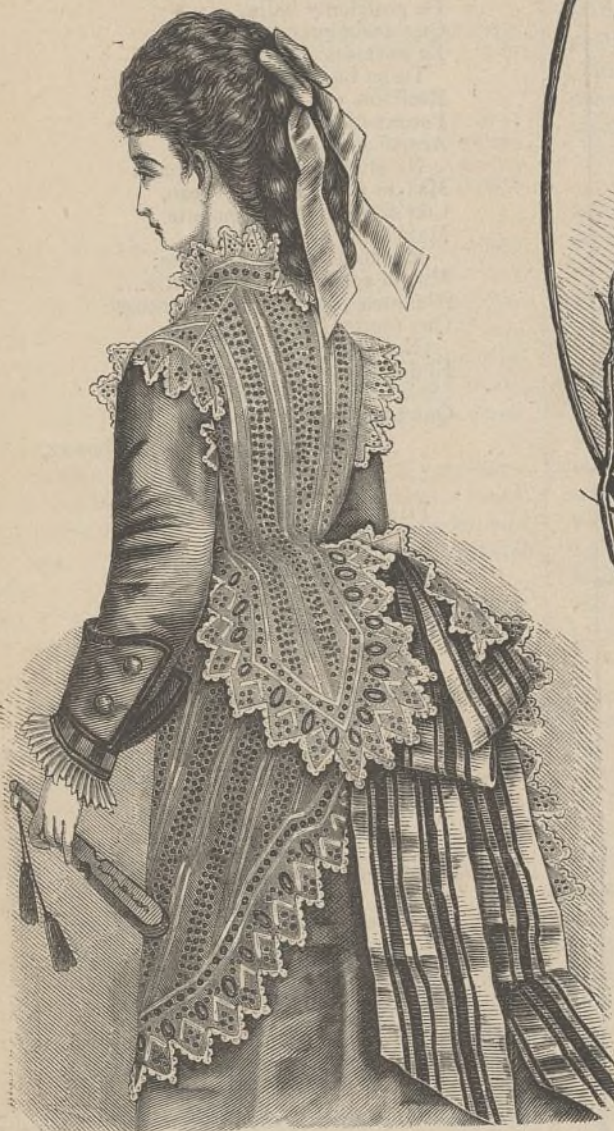
Es la prima y segunda
Una familia,
Tan múltiple y variada
Que maravilla:
Vive lo mismo
En los climas glaciales
Que en el Egipto.
Y si las dos se juntan
Con la tercera,
Un apellido claro
Se nos presenta:
Y al mismo tiempo
El nombre de un alado,
Pero en gallego.
La tercera y segunda
Es una parte
Precisa, necesaria,
De un equipaje,
Porque sin ella
No podría hacerse uso
De lo que encierra.
La tercera y la cuarta
Es instrumento
Que tiene en cierto oficio
Frecuente empleo.
Y aunque es sencillo,
Presta á quien lo maneja
Util servicio.
La primera y la cuarta
Es nombre propio,
Del sexo que él indica
Y jamas de otro.
Y se designa
Con ese mismo nombre
Una medida.
Prima, segunda y cuarta
Es útil grano,
Que á veces de alimento
Sirve al ganado.
En fin, el todo
Es fruta que se come
De varios modos.

JERÓNIMO COUDER.

VARIEDADES.

¡YO TE AMO!
MELODIA PARA CANTO Y PIANOletra de
DOÑA ISABEL DE VILLAMARTIN.música de
D. JÁIME BISCARRI.

Esta inspirada composición, escrita para voz de mezzosoprano, que por las muchas bellezas melódicas que en-



19. Mantelo y coraza de encaje. (Véase el núm. 20).

cierra tiene designado un puesto privilegiado en los salones en que se tributa culto especial á lo bueno y á lo bello en el arte divino, y cuyo lujo y elegante estampación pueden servir de modelo en las de su clase, se vende en la casa editorial de Vidal é hijo y Bernareggi, al precio de seis pesetas ejemplar; en Barcelona, calle Ancha, 35, y en Madrid, Carrera de San Jerónimo, 34.

Seguimos remitiendo á provincias á aquellos de nuestros suscritores y corresponsales que nos hacen pedidos, la *Historia de Talavera la Real*, notable monografía dedicada á describir los fastos gloriosos de uno de los pueblos más antiguos de la provincia de Badajoz. El precio de cada ejemplar es 20 rs. en rústica, y el de la edición de lujo, con pasta en papelvitela y el retrato del autor en fotografía, 30 rs. A los que pidan de 10 ejemplares en adelante se les rebajará el 15 por 100. Los pedidos á la Administración de este periódico, ó al autor de la obra, D. Nicolás Díaz y Pérez, Manzana, 12, tercero, Madrid.

El último número de nuestro festivo colega, el siempre humorístico *Mundo Cómic*, viene chispeante



18. Sombrero Girafa.



21. Vestido con túnica rayada.

22. Vestido con túnica de cuadros.

por sus grabados y caricaturas de Pellicer, Luque, Urrutia, Perea, Ternel y Cuba. En cuatro años que cuenta de vida este semanario, ha publicado más de 2.000 grabados, todos originales y hechos expreso para ilustrar sus columnas, donde frecuentemente vemos artículos y poesías de Palacio, Taboada, Segarra, Ramos Carrion, Diaz y Perez, Soriano de Castro, Ruiz Aguilera y otros aventajados publicistas ya célebres en las letras.

La baratura de este semanario, único que dá grabados iluminados, y la popularidad que ha logrado en toda España y en América, es una muestra elocuente del fa-



20. Mantelo y coraza de encaje. (Véase el núm. 19).

vor que le dispensa el público. Se suscribe en su redacción, calle Mayor, 44, principal.

Con motivo de haber fallecido el célebre astrónomo aragonés D. Mariano Cas-tillo, su paisano D. Francisco Guerrero García ha terminado un calendario para 1876 con el título de *El Nuevo Profético Zaragozano*, el cual no dudamos que agradará al público, tanto por lo extenso del santoral como por lo esmerado de su impresión.

Se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de Santa Ana, núm. 3, á cuatro cuartos ejemplar.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

Las riquezas del alma, novela de costumbres, premiada por la Academia Española, 2 tomos, á 4 reales tomo.

Los que no siembran no cogen, novela de costumbres, un tomo, 5 rs.

La gota de agua, obra premiada por aclamación en el concurso abierto para optar al premio Rodríguez Cao, un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Agotada la edición de *El bálsamo de las penas*, se está procediendo á su reim-

A este número acompaña el pliego de dibujos, y para las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición la LAMINA iluminada.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-propietario: Carlos Grassi.

CORREO DE LA MODA.

2 de Agosto de 1875.

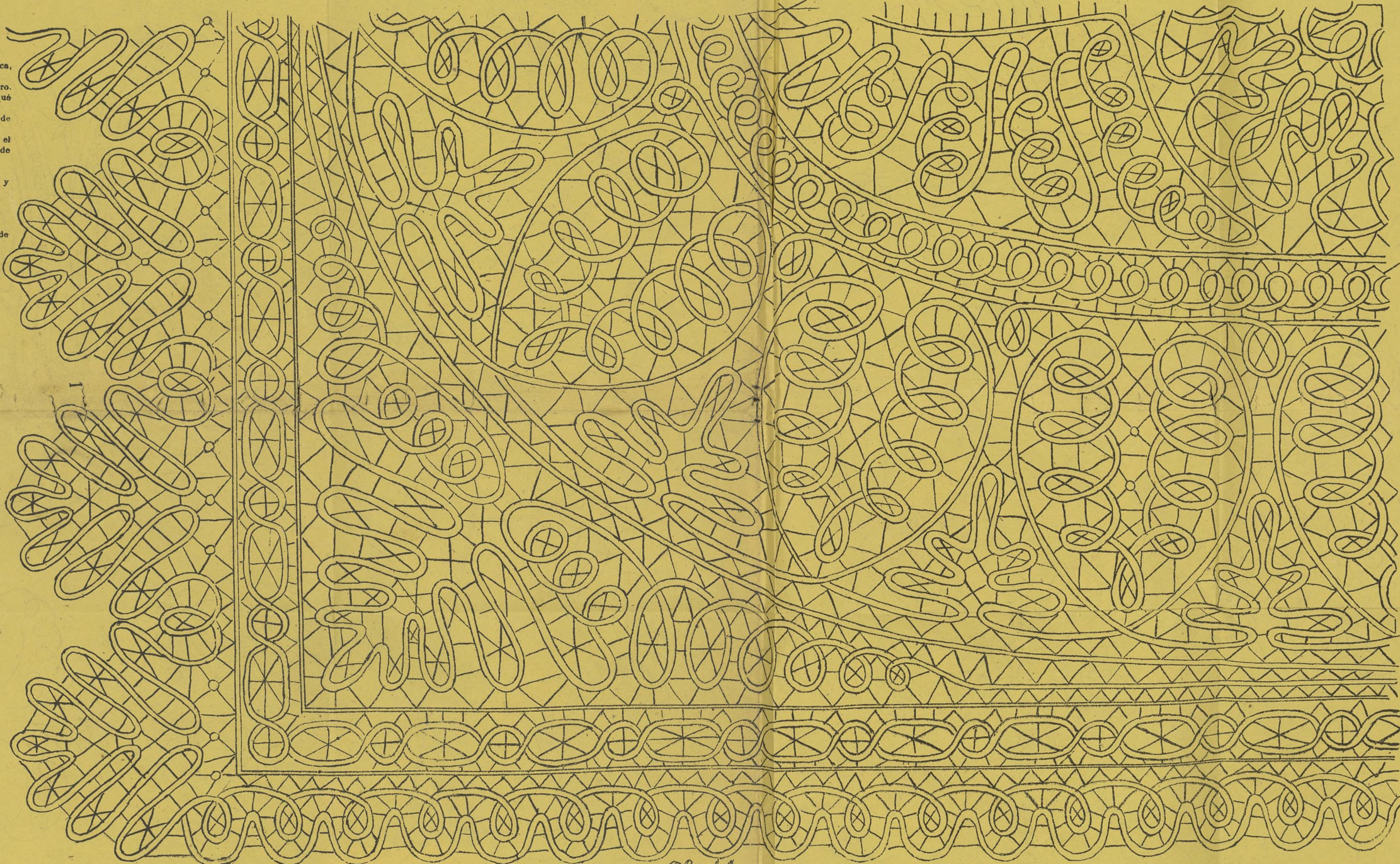
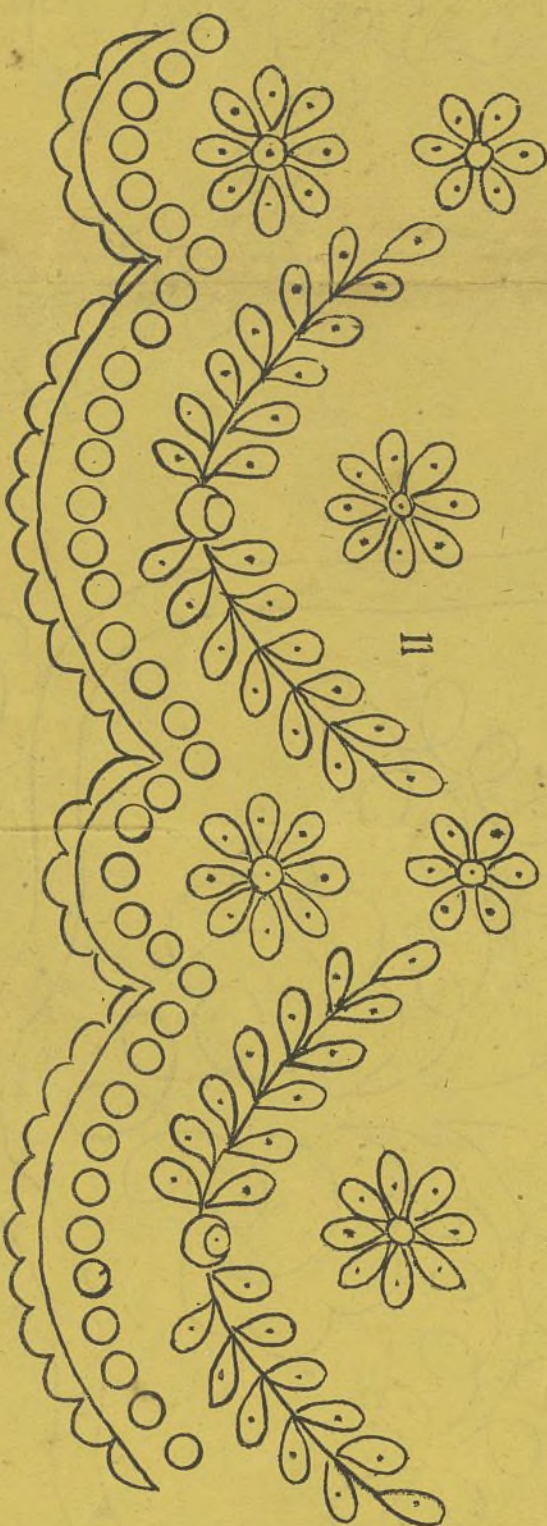
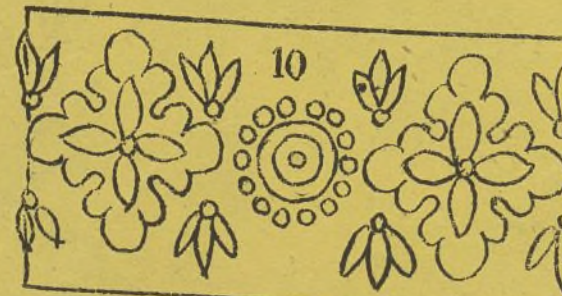
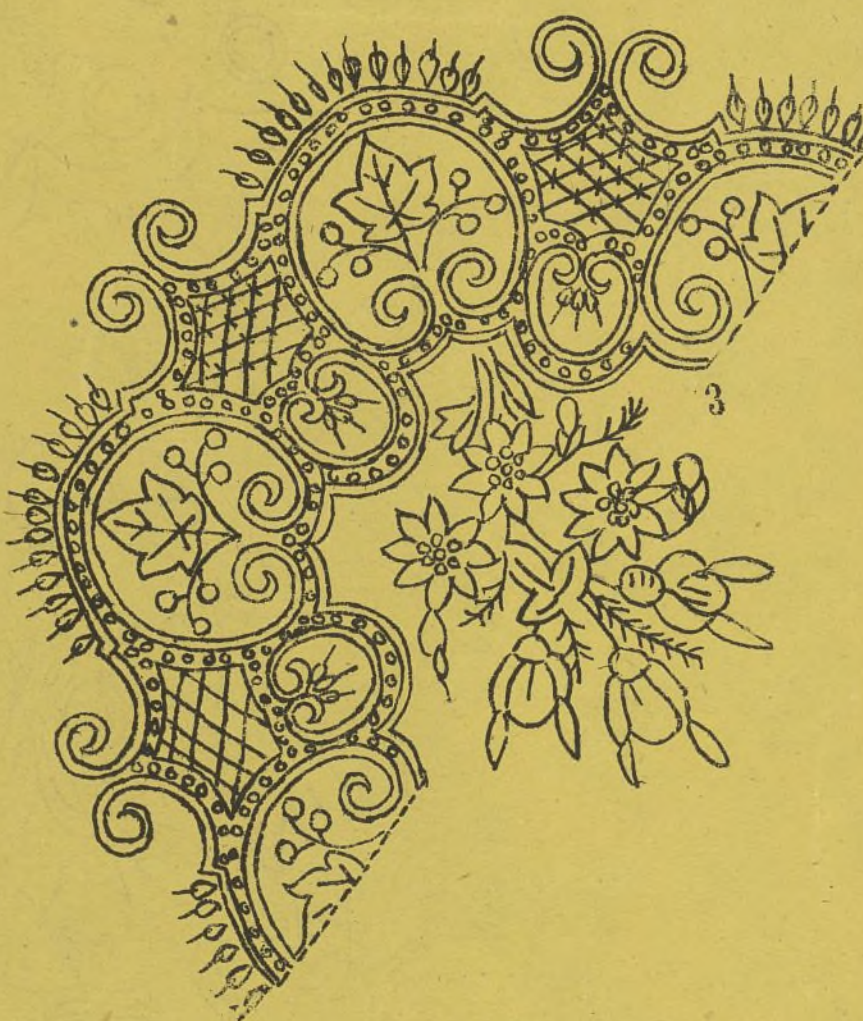
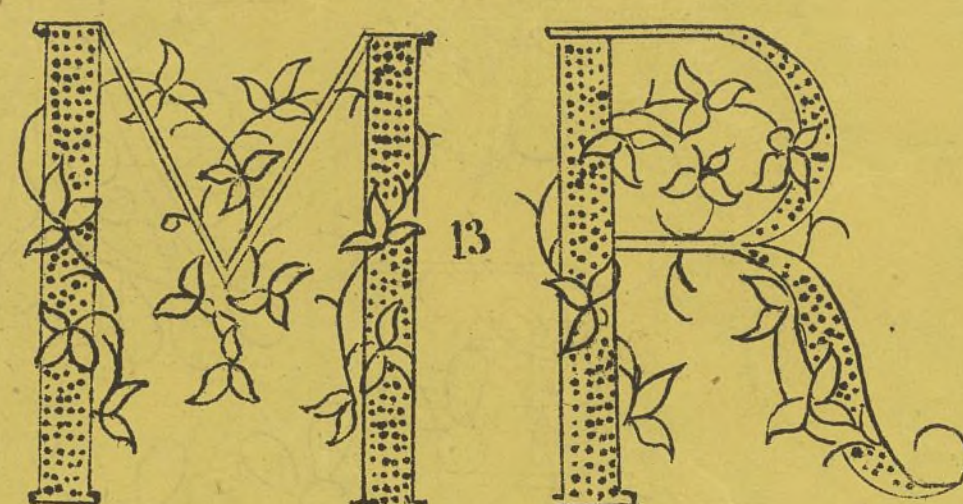
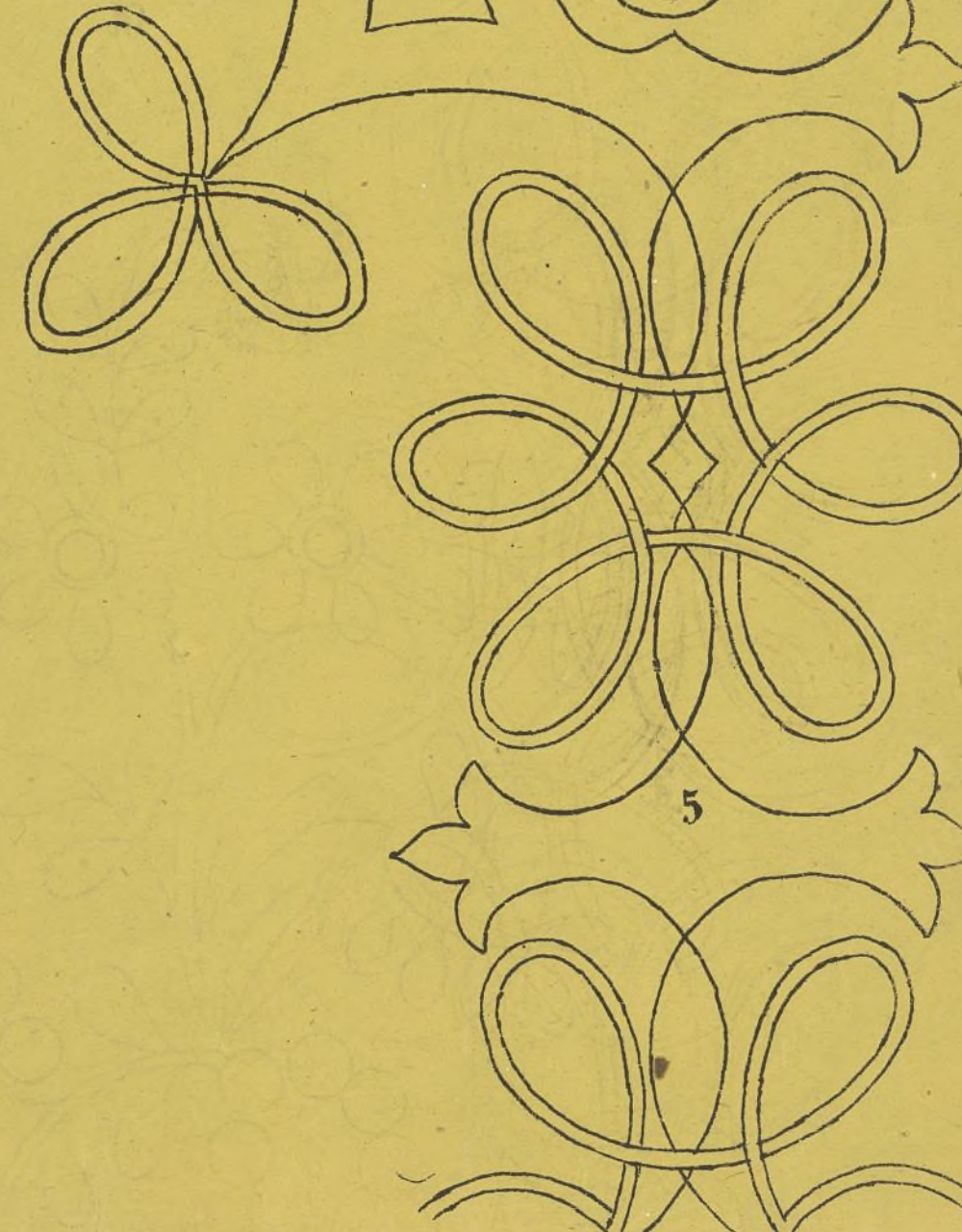
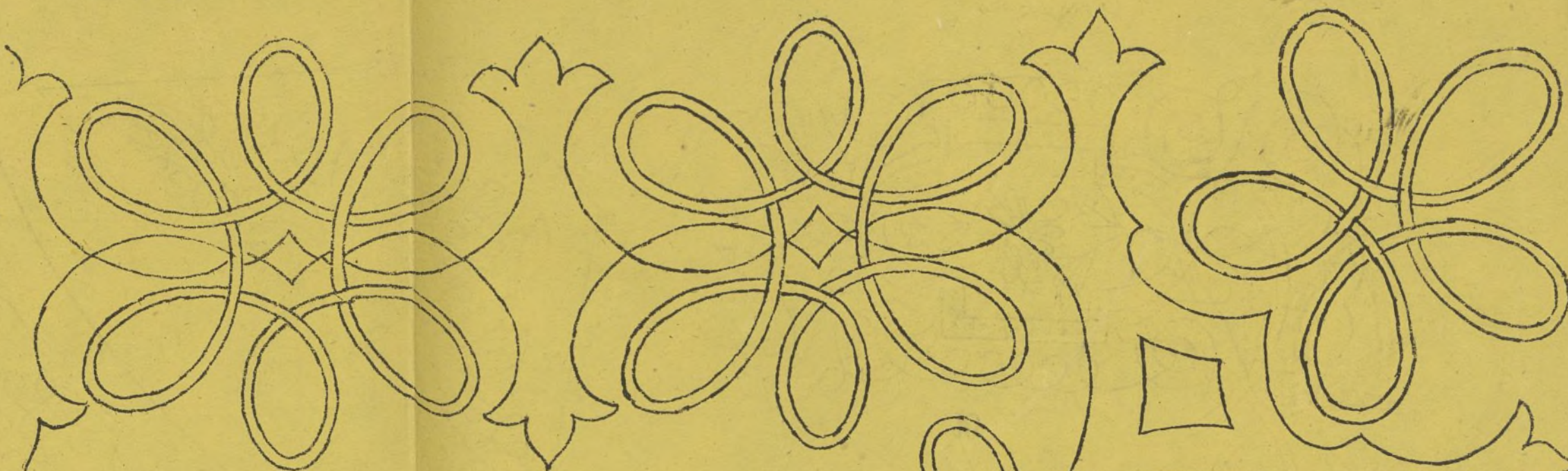
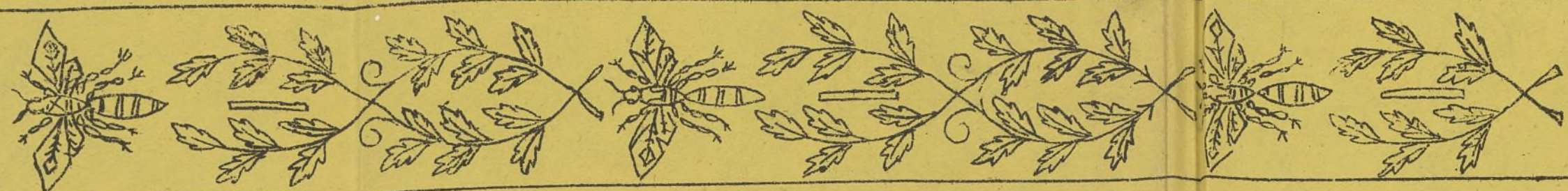
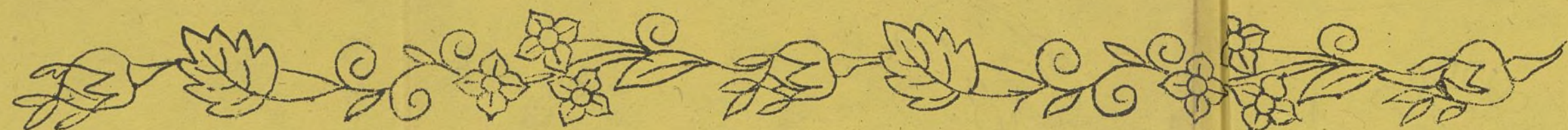
DIBUJOS PARA BORDADOS

DERECHO.

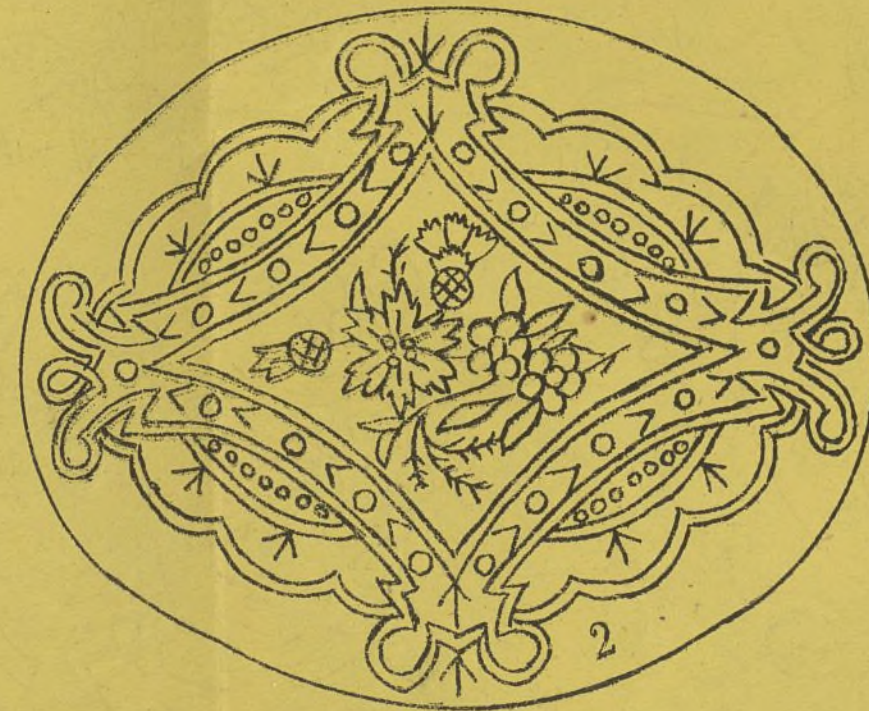
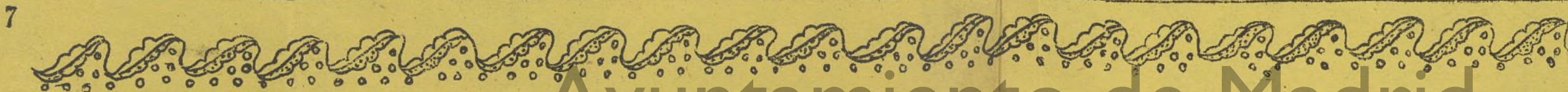
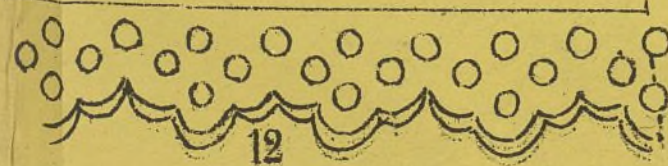
- Núm. 1.—Velo para butaca, ó cubierta para velador: trencilla y punto de encaje. Si se ejecuta con trencilla y seda de colores, produce muy bello efecto para cubrir un velador sobre viso de otro color que haga juego.
- Núm. 2.—Cubierta para caja ó acerico: bordado sobre pelo ó raso á punto de fantasía. Puede bordarse sobre moaré blanco con laúsin.
- Núm. 3.—Ángulo de cenefa: bordado en blanco con calados.
- Núm. 4.—Centro de caja ó acerico: bordado al pasado.
- Núm. 5.—Cenefa y ángulo bordado con trencilla para trajes de niños.
- Núms. 6 y 9.—Guirnalda bordada á plumetia para pecheras de camisas de hombre.
- Núms. 10 y 12.—Cenefas bordadas en blanco para ropa blanca.
- Núm. 13.—A E, letras elegantes para sábanas.
- Núms. 14 y 15.—Letras para ropa blanca.

REVÉS.

- Núm. 16.—Babero, bordado con soutache sobre piqué.
- Núm. 17.—Centro para adornar las tapas de un álbum de música, ó para tabureto de piano: bordado al pasado en colores.
- Núm. 18.—Dibujo para cartera. Bordado sobre piel con hilo de oro.
- Núm. 19.—Botita para niño. Bordado de trencilla azul sobre piqué blanco.
- Núms. 20 y 24.—Dibujos bordados á plumetia para pecheras de camisas de hombre.
- Núm. 25.—Bamito, bordado Estrasburgo. Se recorta la tela en el centro de todas las hojas que llevan puntitos, dejando ver de este modo la tela de debajo.
- Núms. 26 y 27.—Dos cenefas, bordadas á la inglesa.
- Núm. 28.—Letra con corona para sábanas, bordada al pasado y arenilla.
- Núm. 29.—H E, letras floreadas para mantelería.
- Núm. 30.—L L, letras elegantes para ropa blanca.
- Núm. 31 y 32.—Letras, bordadas á feston.
- Núm. 33.—A T, bordadas á cordoncillo para marcar ropa de diario.

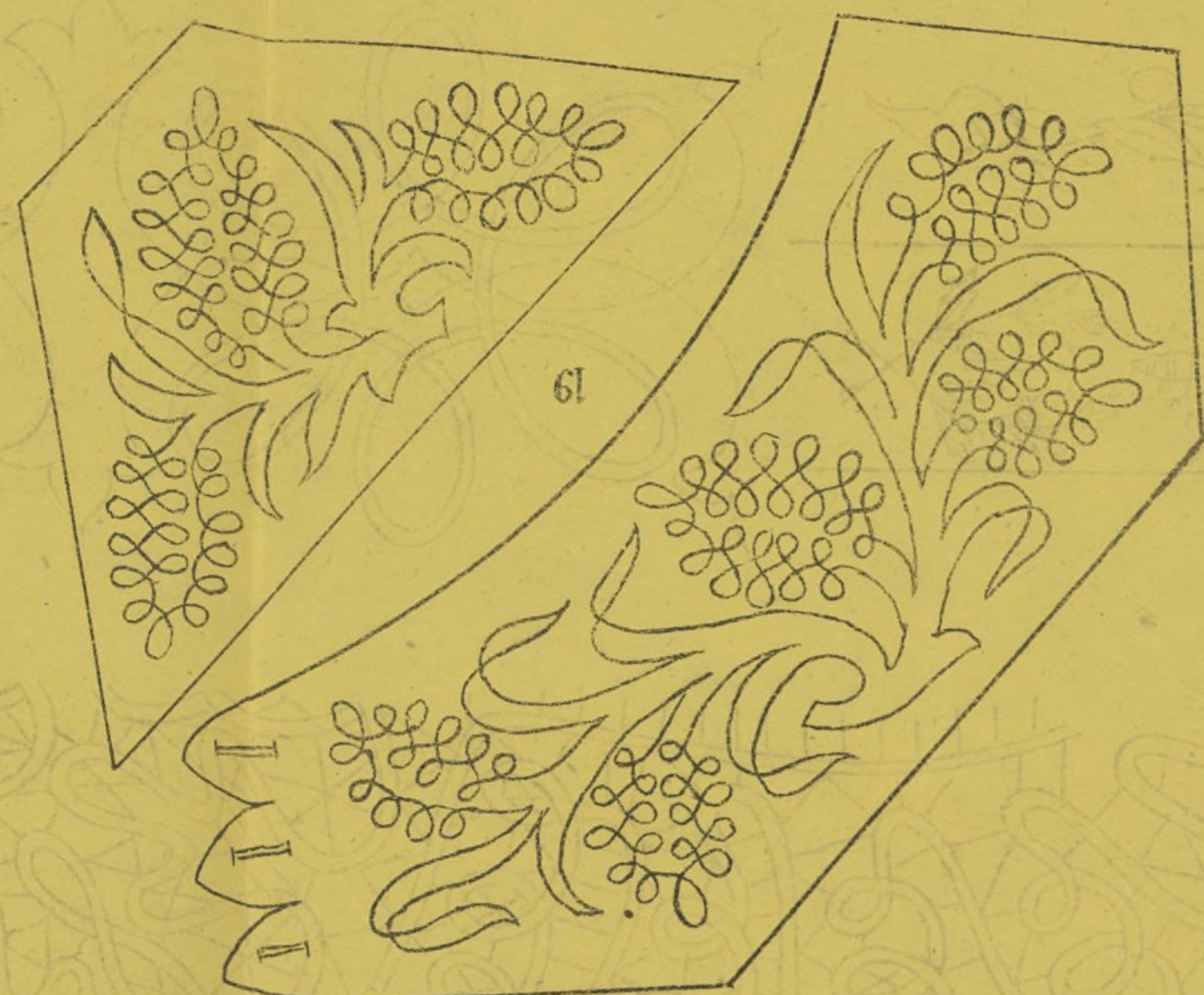


15 E M





81



61

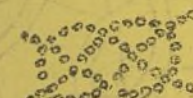


26

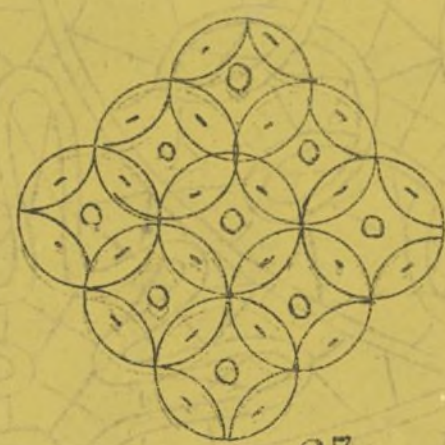
ML



24



AT



27



17



25



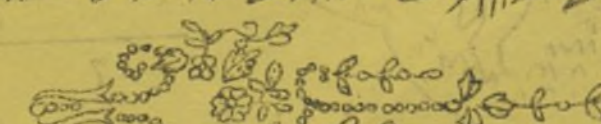
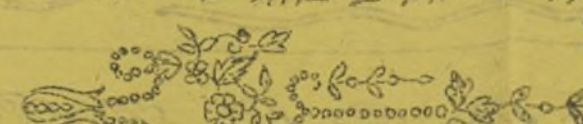
29



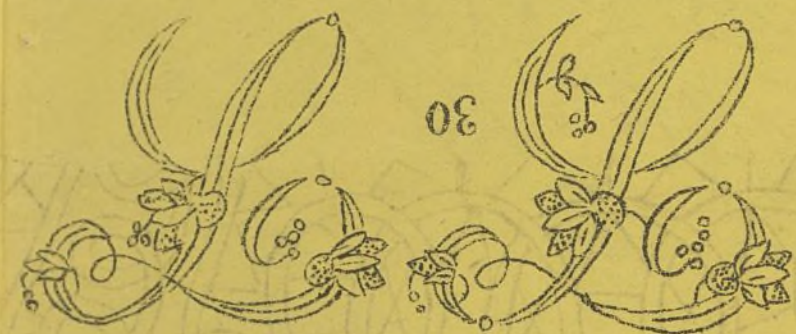
20



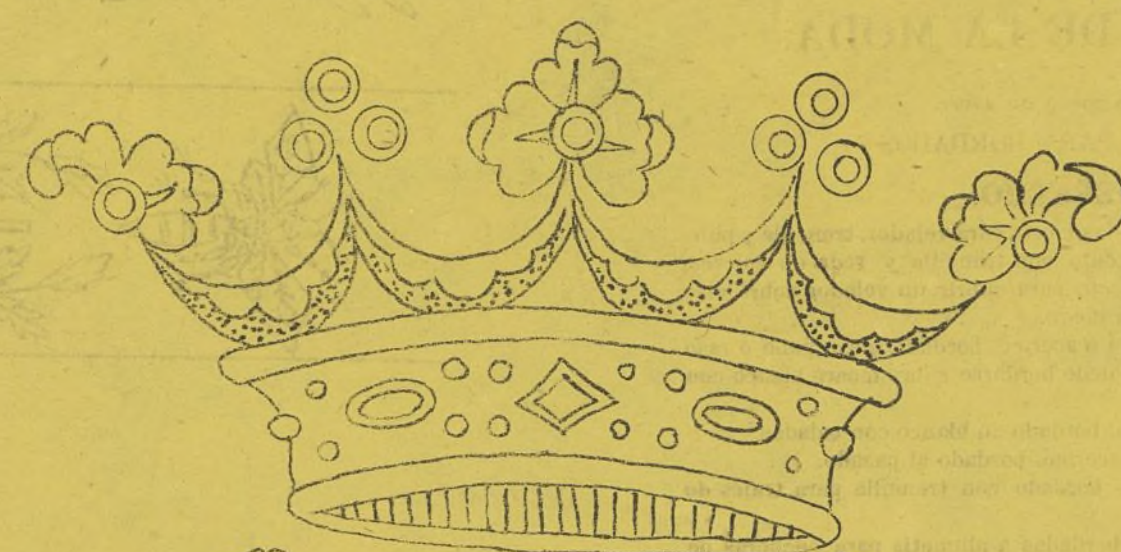
21



32



32



28



16

32